

EL DIARIO PALENTINO

DEFENSOR DE LOS INTERESES DE LA CAPITAL Y LA PROVINCIA

EL MÁS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION POR SUS DIARIAS Y EXTENSAS INFORMACIONES TELEGRAFICAS Y TELEFONICAS

AÑO XLIII

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

Talleres y Redacción: Burgos, núm. 5.
Todos los pagos anticipados

Número suelto DIEZ céntimos

Sábado 12 de Abril 1924

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Toda la correspondencia al Director: Burgos, 5 y Berruete, 1

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Burgos, 5, y Berruete, 1 y 3, (Imprenta)
y en la Librería de Don Santiago Rincón
calle Mayor Principal, núm. 48.

Núm. 2.290

Apartado núm. 17

EL SEÑOR Don Julián Paramio Pérez

falleció en Villarramiel (Palencia) el día 11 de Abril de 1924

a los 70 años de edad

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

D. E. P.

Su afligida esposa doña María de la Paz Peña; hijos Cipriano y Julián (ausentes) y Felicitas Paramio Peña; hijos políticos María Mercedes Vindel y Cecilio Prieto; nietos Mercedes Paramio y Carlos Prieto; hermanos políticos, primos y demás familia;

Ruegan a sus amistades se dignen tener presente en sus oraciones el alma del finado, por cuyo acto piadoso les vivirán agradecidos.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

UN ARTICULO DE «LA EPOCA»

Los partidos políticos

Cuando se ha censurado la política hemos advertido que, sin duda, lo que quería censurarse era la mala política, no la política pura y simplemente, sin la cual no es posible que viva un pueblo culto y civilizado. Cuando se ha criticado la organización de los partidos hemos dado por supuesto que se criticaban los partidos malos, no todos, porque el partido, con ese u otro nombre, es indispensable. Y la realidad está confirmando en estos momentos esas perogrullas afirmaciones nuestras.

Vemos de un lado intentar constituirse un partido de Unión patriótica, que externamente recuerde, sin duda, el partido de Unión liberal, forjado por O'Donnell, después de recoger sus laureles en los campos de batalla; por otro vemos un progreso de las organizaciones obreras y socialistas, que alentadas con el ejemplo británico aspiran a constituir la fuerza de gobierno. Y es que la realidad se impone, y que por encima de todas las circunstancias excepcionales los hombres se agrupan en partidos políticos por su comunidad ideológica.

Pero será ciego físico o mental quien crea que desde esa Unión patriótica hasta el socialismo, puede quedar en un país un extenso desierto político. En primer lugar, los partidos que toman una denominación extensa no son duraderos. Partidos patrióticos, partidos nacionales, partidos religiosos, no prosperan. Se trata de sentimientos que son de todos, y al quererlos poseer en exclusiva una agrupación el sentimiento se empuñe. Por eso tales agrupaciones son siempre circunstanciales y transitorias, siendo el último ejemplo el ofrecido por el Bloque nacional francés.

En ese vacío aparente de la distancia que media entre las organizaciones incipientes a que aludimos y el partido socialista, hay una fuerza ideológica tan grande que nosotros nos atrevemos a asegurar que en España y fuera de España, es tan permanente como la Humanidad misma. Esa es la fuerza conservadora.

Hace poco fué nuestro huésped Mr. Chamberlain, una de las más excelsas figuras de la Gran Bretaña. Chamberlain dijo que el partido liberal inglés estaba llamado a extinguirse, dividiéndose en derecha e izquierda que marcharían a engrosar, respectivamente, el partido conservador y el labo-

rista. No estamos en el mismo caso porque nuestro socialismo tiene que recorrer mucho camino para llegar a parecerse al laborismo británico, y, por lo tanto, es necesario que haya fuerzas liberales organizadas, cosa que nunca nos pesó ni nunca contrariamos.

Pero si sacamos a plaza el recuerdo de esa afirmación de Mr. Chamberlain es para probar cómo el partido conservador, llámese de ese o de otro modo, es necesario en todos los pueblos. Se discutirá sobre los problemas más variados; sobrevendrán las más complejas circunstancias; pero, por encima de todo, habrá siempre flotante y poderosa, en todos los países, una ideología conservadora.

No discutimos en estos momentos cuestiones de organización, que en su día habremos de tratar; lo que afirmamos es el conservadurismo de todos los países que sienten anhelos de engrandecimiento, ya que esos anhelos sólo se sirven con paz y con orden.

Al ver las campañas políticas que ahora se inician desde diferentes sectores, nosotros, conservadores de 76 años, nos sentimos tranquilos. El conservadurismo no es una idea ni un sentimiento a crear, sino una fuerza a recoger, que lleva en sí propio seno el instinto de agrupación.

Lentejas para siembra, seleccionadas, en muy buenas condiciones se venden en el Almacén de José María Zuazaga, Avenida de Manuel Rivera, Palencia.

MÉDICO MILITAR

MEDICINA GENERAL.
ENFERMEDADES SECRETAS PIEL.
DIATERMIA.
Faradización, endoscopia etcétera.

Consulta diaria 12 a 2 y 8 a 10
DON SANCHO, 8, pral.

Lucio G. de Medina

CORREDOR DE COMERCIO
Representa a la importante Compañía de Seguros contra Incendios "La Catalana" cuya entidad garantiza el citado riesgo a primas y condiciones aceptables.
Compra-vende valores del Estado e industriales nacionales y extranjeros, facilitando la póliza a los interesados.
Los referidos valores comprados a su intervención son brevemente negociados en el mercado de valores.

CUESTIONES DEL MOMENTO

El voto femenino

Vienen los periódicos preocupados de la trascendencia que para la vida política y administrativa de los municipios puede tener la concesión del voto a la mujer "cabeza de familia", y todos, o la mayor parte, coinciden en que no tendrá ninguna.

La mujer española: cabeza de familia, no ha tenido jamás aspiraciones políticas. Habrá podido tenerlas en todo caso en el orden civil, pero en el político, no. Y aun podrá añadirse que las más interesadas en la creación de leyes protectoras, mujeres de taller, de fábrica, de oficina, de trabajo particular retribuido, muchas veces mujeres jóvenes, muchachas solteras, no entran en la categoría, como no sea en caso excepcional, de "cabezas de familia", y, por tanto carecen de voto.

Tienenlo, según dicen los Estatutos, las cabezas de familia, pero éstas son cabalmente las que están al cuidado de la casa, del hogar, es decir las que menos están en contacto con la vida pública.

Restringida de este modo la emisión del voto femenino, fácilmente se comprende que poco puede influir en los resultados de la urna. No habrá mujeres elegidas ni gran número de electoras.

Con la concesión del voto a la mujer, aun de modo tan limitado, se ha dado un fenómeno curioso en la vida pública española. Los viejos legisladores, por lo general han andado siempre remisos en acceder desde la "Gaceta" a la satisfacción de deseos sentidos y largamente solicitados. Había de mover un interés particular la mano del legislador para que estampara su firma al pie de una disposición.

Por contraste, cuando ahora tendemos la mirada a la historia política española de estos últimos años, buscamos con afán la explosión de entusiasmo femenino que haya arrancado el derecho que hoy se concede a las mujeres, y no encontramos nada. Hemos hecho un traje de mujer, para cuando la niña crezca.

¿Es que se trata de interesar a la mujer en la cosa pública? Nos es de absoluta necesidad que se interese?

Bien está que los legisladores vayan despertando necesidades de todos los órdenes, pero en un pueblo como el español, de tan escaso pulso, cuyo ejercicio de las costumbres políticas está tan adormecido, no es la primera necesidad

despertar el interés de la mujer por el intervencionismo político.

Nadie ignora que media docena de mujeres intelectuales, muy respetables, desde luego, han expuesto en alguna ocasión y con bastante timidez la conveniencia de que la mujer, sea co-legislador con el hombre. Tampoco ignora nadie que dicha opinión no ha encontrado eco jamás.

Como no concebimos que dicha novedad se haya llevado al Estatuto con el deseo de que veamos su irremisible fracaso, y en su consecuencia olvidar en unos siglos los tan supuestos como ignorados deseos políticos de la mujer, hemos de creer que lo que se quiere es que con el ejercicio de la función pública se excite y perfeccione ésta, todo lo cual estará muy bien si el cultivo de dicha función no trae el olvido de otras bastante más sagradas e indiferibles.

En este caso particular, nosotros hubiéramos deseado que la función hubiera respondido a la necesidad. Pero como nada se pierde con que se haga el experimento en las próximas elecciones, bien será esperar para apreciar el resultado. Una de las mujeres consultadas por un periódico, mujer de indudable talento a juzgar por la carta con que ha contestado, dice en uno de sus párrafos:

"Si la madre de familia ha puesto en los primeros años de la vida de sus hijos, toda la solicitud que haya permitido su posición social para conseguir un desarrollo físico conveniente, y ha sabido educarlos en la "Verdad" en su triple aspecto intelectual, moral y estético, se ha hecho acreedora al agradecimiento de su patria, sin necesidad de que abandone sus ocupaciones domésticas para asistir a elecciones u otros actos análogos."

Esta sí que ha tomado el rábano por lo que es y no por las hojas. Se nos pide, viene a decir, que hagamos labor por la patria y que la hagamos públicamente, es decir con el ejercicio de las funciones políticas. ¡Bastante hacemos con criar y educar dignamente a nuestros hijos, y bastante que agradecemos tiene la sociedad por ese sólo hecho! O lo que es lo mismo: no aceptamos la fundación política ni aún regalada.

Una mujer que no ha pedido el derecho de votar ni lo quiere cuando se lo conceden, bien persuadida de que hace bastante por la patria educando para ella a sus hijos, ¿Cuántas como esa!

CRÓNICAS TEATRALES

Hablemos del público

En muchas ocasiones he hablado de los artistas, de esos señores que sobre el tablado del escenario fingen realidades, sufren amarguras y expresan amores, que no sienten, ni acaso sentirán realmente en el transcurso de sus vidas... Con la mirada fija en la escena y con el oído atento, he observado gestos y escuchado frases, reflejando luego la sensación que en mí produjeron.

No he hablado nunca de lo que me rodeaba, para los que a mi lado contemplaban lo mismo que yo admiraba, no he escrito jamás una crónica, y hora es ya, que también al público le preste mi atención.

Y, en verdad que la merece, porque el público es el supremo juez, que, en irrefragable fallo, dicta la sentencia... Y por ser tan importante su misión, que debemos detenernos un poco estudiando y analizando sus credenciales de idoneidad y de imparcialidad.

Suele decir del público que es frío o que es entusiasta. Yo, como creo que para sentir la sensación artística que nos produce una obra sólo debemos tener en cuenta la sensibilidad de nuestro temperamento y facultades perceptivas de nuestro entendimiento, lo dividido en público culto y público inculto...

El público frío, impassible, que acoge indiferente los momentos culminantes de una obra, las escenas de mayor emotividad, las situaciones más intensamente conmovedoras, todo lo que sea, en fin, una manifestación de belleza, cuya sensación llega a nuestro espíritu por cualquiera de los sentidos corporales, es un público inculto. Es inculto, porque su sensibilidad artística, ineducada, carece de preparación estética y no llega a percibir las emociones de lo bello...

Y por eso permanece frío, indiferente, no aplaudiendo ni expresando su entusiasmo—que es sensibilidad, que es percepción—en espontáneas manifestaciones externas...

Claro es que esta ineducación estética, esta incultura y carencia de sensibilidad, no es nunca reconocida por los que la padecen, porque tal reconocimiento equivaldría a una confesión clara y terminante de su ordinario espíritu, y no es lisonjero ni halagador para nadie, presentarnos ante nuestros semejantes, como seres insensibles moralmente e incapaces de percibir las sensaciones que el Arte y la Belleza producen en los espíritus...

Esto sería colocarnos, casi voluntariamente, a un nivel más bajo que el de los animales.

Para disimular esta incultura e ineducación, suele usarse con frecuencia el antifaz de la displacencia... Tal obra no nos entusiasma, el trabajo de tal artista no lo aplaudimos, porque estamos cansados de ver cosas mejores y más perfectas... La postura es cómoda pero falsa y desusada... Generalmente ese público que no aplaude, que no manifiesta su entusiasmo, porque, según él, ha visto aquello mismo, pero mucho mejor ejecutado, más artísticamente sentido, es el público que no ha visto nada, que ignora todo, y cree que con esas frases, justifican su silencio y dejan a salvo su incultura y su ignorancia...

"Ser o no ser; he aquí el problema." O se siente la emoción de lo bello o no se siente. El que lo siente, lo manifiesta, y el que no lo siente, lo calla, lo mismo que el que oye, cuando le llaman, vuelve la cabeza, atiende, y el que es sordo, aunque le llamen, no hace caso. Porque decir que no aplaudimos la labor de un artista, porque conocemos otras más perfectas, equivale a decir que no hemos atendido la llamada de tal o cual voz, porque nuestros oídos están acostumbrados a voces más potentes; si nuestros tímpanos son sensibles, basta con que el sonido sea perceptible, para oírlo. Variarán la intensidad de vibraciones en esa membrana, pero las vibraciones se producirán. Si en la obra de arte hay belleza, poca o mucha, y en nuestro temperamento existe sensibilidad, esa belleza nos impresionará más o menos intensamente, pero nos impresionará al fin.

Peró si no nos impresionamos, y callamos y no exteriorizamos nuestros sentimientos, es porque no los hemos tenido, porque carecemos de sensibilidad, de educación artística, de preparación estética... Formamos eso que se llama un público frío, pero que, en realidad, es un público inculto...

Siro de GANDIA

Se venden baratísimos

Automóvil Poche motor 16 HP
Limousin cerrado, a prueba, motor de Exoticón.

Coches familiares 6 asientos. D. s. caballos alzada es de cinco años.

Se vende nuevo gran almacén,
Avenida M. Rivera Dirección Mayor 27, Escritorio.

SÉPTIMO ANIVERSARIO
del joven

DON ALFREDO ALONSO SARDON

que falleció en Palencia el día 13 de Abril de 1917

D. E. P.

Su desconsolada madre doña María Sardon; hermanos Eloisa, Carmen, Alejandro y Agustín; hermanos políticos y demás parientes;

Al recordar a sus amistades tan triste fecha, les suplican una oración por el alma del finado.

Los señores sacerdotes que se dignen aplicar el Santo Sacrificio de la Misa por el alma del finado, el lunes 14, en las Iglesias de Nuestra Señora de la Calle, la Soledad y San Francisco, recibirán las gracias y la limosna acostumbrada.

